

## Justo entre las naciones

**Héroe anónimo.** 'La cuerda invisible' cuenta la historia de Reinhold Duschka, que salvó a una madre y su hija judías durante el III Reich

MANUEL  
PECELLÍN



Quien salva una vida, salva al mundo entero. Este lema, tomado de la Mishná (la tradición oral interpretativa del Pentateuco bíblico), figura en la medalla que Israel concede al designado como 'Justo de las naciones'. Desde 1963, Yad Vashem, institución creada para honrar a las víctimas y los héroes de la Shoá, la viene concediendo a las personas que, sin ser de origen o confesión judía, ayudaron altruísticamente para escapar del holocausto nazi a los perseguidos por su condición de hebreos. El nombre de tales héroes, unos 28.000, entre los que figuran personas de distintas edades, sexo, profesión e ideología religiosa y política, sigue aumentando según se logra establecer la identidad y actuaciones de los mismos, muchas veces reacios a reconocimientos públicos.

Tal fue el caso de Reinhold Duschka, un sencillo metalúrgico y alpinista austriaco, que durante decenios se mantuvo silencioso sobre la gesta realizada por él durante el III Reich para salvar a Regina Steinig y su hija Lucia Kraus (una teenager, a la postre más feliz que Ana Frank), ocultándolas y alimentándolas en Viena, desde 1941 hasta

la llegada del ejército ruso (que tampoco lo formaban angelitos). Solo a raíz del llamamiento a los supervivientes realizado por Steven Spielberg para grabar sus testimonios, saltaría a la luz pública el nombre del benefactor, ya nonagenario. El 7 de marzo de 1990 los distinguieron como 'Justo entre las naciones'.

Su biografía ha inspirado 'La cuerda invisible', relato que nos permite conocer a un personaje tan sencillo como generoso, valiente, humilde, astuto e imaginativo. Sin esas cualidades, difícilmente habría podido eludir a la Gestapo. Según las costumbres aprendidas en la alta montaña, supo tejer un cordaje impercepti-

ble con el que salvar de las catástrofes a otros, sin apenas conocerlos. (Era amigo del exmarido de Regina, emigrado a Australia). También tuvo suerte: hasta la policía alemana llegaría una denuncia contra él, mas el inspector que la recibió, compañero de alpinismo, decidió romperla, sin dar cuenta a nadie. Y escaparon por poco a un bombardeo que destruyó el taller donde ocultaba a las dos mujeres, en un cubículo de apenas seis metros detrás de un armario. Allí las mantuvo casi cinco años, alimentándolas con su sola cartilla de racionamiento y jugándose la vida si lo pillaban. Algunas complicidades, como la del médico que le certificaba miocarditis congénita para que no lo reclutase la Wehrmacht, o le facilitasen un saco de zanahorias, las paga con adornos metálicos que él mismo construye, ayudado por las dos fugitivas.

Es lógico que Duschka (+1993) haya atraído la atención de Erick Hackl (Steyr, 1954), pues el escritor no oculta que su interés «abarca no solo el sufrimiento de los judíos, sino a la resistencia antifascista en general. A la comunión o cooperación, o no sé cómo llamar-



Erich Hackl. hoy

la, entre los perseguidos por razones políticas y por racismo». Lo sabía su lectora, Lucia Kraus, por eso fue ella quien acude y convence al novelista para que biografase a su salvador. (Al abuelo lo trasladaron con otros 1.000 al estado de Viena y murió en Buchenwald).

Con los datos que Hackl ha podido reunir entre amigos y conoci-

dos del personaje, más las confesiones de las dos mujeres (a menudo toman la palabra en primera persona), donde también se narran sus peripecias anteriores al enclaustramiento y posteriores a tras la liberación, se compuso este conmovedor texto, aparecido originariamente con el título 'Am Seil' ('En la cuerda'). Lo tradujo Jorge Seca.



LA CUERDA INVISIBLE  
ERICH HACKL

Editorial: Periférica. Cáceres, 2022.  
120 páginas. Precio: 14,90 euros

## Vidas de cerca y lejos

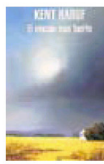
ENRIQUE GARCÍA FUENTES

Me gusta pensar que es una necesidad inherente al ser humano el hecho de contar y de que nos cuenten historias. Si pensamos en ello, enseguida nos apercebimos de que, los que tenemos la suerte de vivir en sociedad y no estar solos dentro de ella, incluimos en nuestro «¿qué tal?» de cada saludo cotidiano el deseo casi explícito de que, desde el primer momento, nuestro interlocutor sacie nuestra ansiedad con el relato, preferentemente oculto y ameno, de los hechos acaecidos donde, cuando, como y a quienes sea. Tal vez alguien más cínico o insensible pensará que todo esto no es más que una estrategia, porque mientras nos deleitamos con las historias que se nos narran nos olvidamos de la propia y así podemos digerirla mejor. Si digo todo esto es porque en esta novela lo que van a encontrar los lectores es eso: una serie de historias que se van entrelazando, yendo hacia atrás en

el tiempo para explicar los sucesos con que la acción se inicia y descubriendo, a la vez, unos personajes atractivos, casi imborrables ya. Y, claro, tal vez por suceder todo en lugares y tiempos algo lejanos y remotos nos alivien de esa circunstancia personal que queremos obviar. Sin embargo, lo que termina por pasar es que, por la índole de las cosas que se nos cuentan, lo narrado termina por descubrirnos a cualquiera de nosotros mismos detrás de esos caracteres y peripecias. Pero esto que cuento es obvio cuando hablamos de Kent Haruf, ese fabuloso autor que descubrimos gracias a su rescatada 'Trilogía de la llanura' y ese dulcísimo colofón, novelístico y vital, que supuso 'Nosotros en la noche'. Ahora se rescata una novela anterior que no desmerece frente a las que el lector selecto ya conoce. Y uno piensa en la inmensa suerte que tiene de haber podido saber de estas historias tan entrañables que tanto bien nos hacen aunque alguna llegue a descom-

ponernos el cuerpo.

Como esta. El lector acostumbrado puede que olvide el nombre del autor, incluso del título de la propia novela ('El vínculo más fuerte'), pero lo que es seguro es que, cuando termine con lo que se cuenta en este relato ya habrá un erigido una pena especial en su particular panteón de personajes señeros e inolvidables para colocar a toda esta familia Goodnough que vino a instalarse a este universo exclusivo que es la inventada ciudad de Holt, Colorado, donde Haruf sitúa la peripécia de casi todas sus fábulas. Y se reconcomerá con el desmedido egoísmo de ese Roy, iniciador de la saga familiar; ese impenitente padre devenido uno de esos personajes tan repulsivos que nos echamos a la cara de vez en cuando. O la sufrida Ada, su desdichada esposa, que tan pronto fallece sumida en la pena de tener que lidiar con una tierra que nunca le agradó y a sus sufridos hijos, el pequeño y luego alocado Lyman, sometido al yugo paterno y que solamente podrá aprovechar la siniestra oportunidad de intentar enrolarse en el ejército (¡con casi 40 años!) cuando EE UU declara la guerra a Japón tras



EL VÍNCULO MÁS FUERTE  
KENT HARUF

Editorial: Literatura Random House.  
Barcelona, 2021. 240 páginas.  
Precio: 18,90 euros

el bombardeo de Pearl Harbour y entra por fin, con armas y bagajes en el conflicto bélico, como única manera posible de escapar de su dominio. Y, por supuesto, el gran personaje central de Edith, la hija, que se convierte en el epicentro de la novela. Con ella en un hospital, ingresada, retenida y probablemente acusada de un asesinato se empieza a desenvolver la trama.

En su devenir lo que contemplamos es el relato que un observador cercano –testigo de buena parte de los hechos, como es el hijo de los únicos vecinos que tuvieron, instalados a casi un kilómetro de distan-

cia de la casa familiar– termina haciendo para revelar el estado actual de la cuestión. De la mano de este Sandy Roscoe, que va contando a un interlocutor interesado en develar el misterio que rodea a la acción de Edith, su opinión de la misma, después de haberle negado previamente cualquier información, vamos descubriendo los entresijos de la vida de esta inolvidable mujer que lo entregó todo, que fue capaz de renunciar a su felicidad con tal de ser fiel a un padre despota que la tiranizó y humilló sin que ella nunca faltase a su compromiso para con él: una mujer que tendrá que esperar muchos años para disfrutar de un brevísimo lapso de felicidad y que, tras una serie de reveses, volverá a sucumbir a su necesidad incoercible de cuidar de los demás. Sandy Roscoe, en su narración pone ante su interlocutor y ante nuestros ojos, toda una vida abnegada, una vida admirable, al servicio de los demás que tan profundamente nos admira como nos desconciela: una vida de amor y renuncia; una vida de mierda, en realidad, que ella asume con la dignidad chorreando a borbotones por cada poro de su cuerpo. Una novela inolvidable.